

Censura manifiesta y actividad lingüística¹

FERNANDO GARCÍA MURGA

Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea

fernando.garcia@ehu.eus

Resumen: La censura controla por motivos ideológicos la comunicación. Este trabajo analiza la influencia de la censura en la formulación del mensaje. El estudio se centra en la censura manifiesta sobre el mensaje. El emisor, entonces, activa el parámetro censor (y el de receptor) en la representación de la situación comunicativa. Así, el emisor construye simultáneamente dos teorías de la mente, y en cada una de ellas incluye información sobre los sistemas ideológicos en juego, así como información que permita evaluar el grado de amenaza del mensaje (poder relativo entre censor y censurado, distancia social entre ambos, grado de imposición, grado de difusión y ocasión). La actividad lingüística, por tanto, no puede ser espontánea, ya que se desarrollan estrategias como el desdoble del emisor, el distanciamiento respecto al contenido de lo dicho o la formulación del mensaje mediante metáforas no fosilizadas, eufemismos o formas casi homófonas que apunten a situaciones no comprometedoras.

Palabras clave: censura, cortesía, teoría de la mente, representación del discurso, actividad lingüística.

Overt censorship and linguistic activity

Abstract: Censorship controls communication for ideological reasons. This work analyzes the influence of censorship on the formulation of the message. The study focuses on overt censorship of the message. The utterer activates the parameter censor (and receiver) in the representation of the communicative situation. Therefore, the utterer builds two theories of mind at the same time. In each one, there is information about the ideological systems at play, as well as information mandatory for the evaluation of the message's degree of threat (the relative power

¹ Quisiera mostrar mi agradecimiento a Miren Ibarluzea y a los dos evaluadores anónimos por sus valiosos comentarios sobre las versiones previas de este trabajo. Asimismo, quisiera agradecer a los editores la invitación que en su momento me hicieron a participar en este volumen. Recuerdo con mucho cariño la amabilidad y el saber de José Portolés. A él agradezco y dedico este trabajo.

between censor and censored, the social distance between them, the level of imposition, the level of diffusion and the occasion). Linguistic activity cannot be spontaneous because there are strategies at play such as the split in the utterer, the calculated distance towards the content of what is said or the formulation of the message using non fossilized metaphors, euphemisms or near homophones such that what is said points to non-committal situations.

Keywords: censorship, politeness, theory of mind, discourse representation, linguistic activity.

1. Introducción

¿Cómo condiciona la formulación y la transmisión de mensajes entre emisores y receptores el posible castigo por parte de un tercer participante? Esta es la pregunta inicial que nos propone José Portolés para el estudio de la censura desde la pragmática y el análisis del discurso en sus múltiples trabajos sobre la censura. En este artículo vamos a recoger esta pregunta y tratar de avanzar en el conocimiento de cómo la censura condiciona la formulación del mensaje y su interpretación.

Para ello, es necesario profundizar, de la mano de José Portolés, en la definición de un concepto técnico de censura para su estudio desde la Pragmática, así como analizar sus diferentes formas. Nuestro análisis se centrará en la censura manifiesta, es decir, en aquellas situaciones comunicativas en las que los participantes creen que la figura del censor está activa². Además, nos centraremos en los tipos de censura que toman el mensaje como lo censurable, dejando a un lado los tipos de censura que se aplican automáticamente sobre individuos, lenguas, medios, etc. Es decir, nuestro objeto de estudio es la censura manifiesta que se centra en el mensaje que se genera en una actividad comunicativa particular.

A continuación, deberemos plantear las características y condiciones del uso del lenguaje. Trataremos, entonces, de profundizar en la representación que los participantes construyen sobre la situación de partida para llevar a cabo una actividad lingüística. Esta representación, dada la complejidad psicofísica del ser humano, incluye numerosos aspectos, tanto de índole individual como social.

² Nuestro uso de «censura manifiesta» difiere del uso que hace José Portolés de este término (Portolés 2016: 181-182). En nuestro caso, lo crucial en la censura manifiesta es la representación del contexto que construye el hablante, no la situación vista desde fuera de la actividad lingüística.

Finalmente, nuestro objetivo será integrar los elementos que caracterizan las situaciones censorias con los parámetros que guían el uso del lenguaje. En concreto, la actividad lingüística en los contextos de censura manifiesta no es espontánea. Por un lado, el hablante buscará valores complejos del parámetro emisor, situará su discurso en un trasfondo irreal a pesar de que su intención sea hablar sobre lo real, atenuará su respaldo a las situaciones apuntadas en su discurso o construirá formas que apunten semánticamente a situaciones no comprometedoras. Estas estrategias del emisor van a exigir al receptor una labor profunda de interpretación, ya que la formulación, que ha sido distorsionada por la presencia del censor, no lleva mediante una inferencia lógica a la interpretación deseada.

Con todo esto en mente, en el siguiente apartado vamos a adentrarnos en el fenómeno de la censura.

2. La censura

Si bien existen muchos trabajos sobre diferentes aspectos de la interdicción lingüística, fundamentalmente relacionados con el concepto de *tabú* (Keith y Burridge 2006, Chamizo 2008) y un fenómeno relacionado con la interdicción, como es el eufemismo (Keith y Burridge 1991, Casas Gómez 2009), no son muchos los que han reparado en la censura como un elemento que pueda condicionar el uso del lenguaje, e incluso iluminar sobre su naturaleza. En este sentido, los trabajos de José Portolés (2009, 2013a, 2013b, 2016, 2020) sobre la censura resultan pioneros.

Iniciamos, por tanto, la caracterización técnica de la censura con la definición propuesta por José Portolés:

Censura quien, por motivos ideológicos impide y/o castiga la comunicación entre un(os) emisor(es) y su(s) destinatario(s) (Portolés 2016: 19).

En esta definición, la censura aparece como una actividad de control sobre la comunicación lingüística. Este control ideológico de la comunicación, que va de la mano de la voluntad de control del conocimiento y de la verdad, se muestra de muchas formas (Foucault 1970). Por ejemplo, serían sistemas de control ideológico de la comunicación la exclusión del mercado de formas textuales no aceptadas (por normas más o menos explícitas sancionadas por instituciones más o menos reconocidas) (Even-Zohar 1990), la exclusión de individuos a quienes no se les da la posibilidad de hablar (los subalternos, en términos de Spivak 1988), etc. Si todo control ideológico de la comunicación se considerara censura (al fin y al cabo, ese control impediría una [utópica]

comunicación libre entre emisores y destinatarios)³, toda actividad lingüística comunicativa estaría censurada, seamos los emisores y destinatarios conscientes o no de la presencia de esa censura.

El hecho de que la censura esté o no representada en el contexto de una actividad lingüística es clave para un estudio pragmático de la censura, y, por tanto, proponemos diferenciar estos dos tipos de censura: la censura manifiesta y la censura encubierta.

La censura es manifiesta cuando los participantes en la actividad comunicativa creen –y así lo trasladan a la representación del contexto– que hay un censor activo en ella. Por su parte, la censura es encubierta cuando no hay esa creencia –ni esa representación⁴–.

Limitamos nuestro estudio a analizar la comunicación lingüística en los casos de censura manifiesta ya que solo entonces los participantes en la comunicación adecúan intencionalmente la formulación e interpretación del mensaje a la presencia del censor.

La censura manifiesta requiere, por tanto, de la presencia visible en el proceso de comunicación de quien la impide o castiga: el censor. Este hecho convierte a la comunicación en tales contextos en una interacción triádica, un trílogo, en el que participan el emisor, el censor y el receptor. El censor, en definitiva, no es externo a la comunicación, sino parte de ella.

El censor condiciona la actividad lingüística en un doble nivel. Por un lado, el censor puede actuar sobre cualquier elemento que acompañe a la actividad lingüística en cuanto evento en sí, así como los aspectos sociales del evento, como las instituciones, el mercado, etc. (véase Even-Zohar 1990)⁵. Por otro lado, el censor condiciona el mensaje, tanto desde el emisor (en su formulación, si decide pese a todo formularlo) como desde el receptor (en su recepción e interpretación).

El censor, en definitiva, condiciona la comunicación por su capacidad de suprimirla, imponerla, manipularla o hacerla inaccesible en la práctica. Estos condicionamientos se producen por la capacidad del

³ La teoría de la acción comunicativa de Habermas tiene ese tinte utópico de integrador del sistema social (Leydesdorff 2000: 280). En este trabajo, sin embargo, no entraremos en los aspectos más filosóficos de la censura; aspectos ligados a lo que se viene denominando La nueva teoría de la censura (véase, por ejemplo Bunn 2015).

⁴ Cuando la censura es encubierta nos encontraríamos con un fenómeno de manipulación exitosa o bien con un error de cálculo de los participantes en la comunicación, error que les puede acarrear el consiguiente castigo. En cualquier caso, solo un observador externo puede identificar esa censura encubierta y, por ello, este tipo de censura queda fuera de nuestro objeto de estudio.

⁵ Prácticamente, la censura puede actuar sobre todos aquellos que desarrollan alguna labor relacionada con la transmisión de mensajes. La censura puede actuar sobre medios de comunicación, sobre los sistemas de soporte del texto (servidores web, papel de imprenta, etc.), sobre librerías, etc. Asimismo, la censura puede actuar contra quienes faciliten la comunicación en general, como sería quienes participen en la enseñanza de la escritura o de segundas lenguas, etc.

ensor de imponer un castigo al emisor, al receptor o a cualquier participante que posibilite el evento de comunicación⁶. Los participantes en la actividad comunicativa saben, por tanto, que esa actividad está condicionada por la amenaza del castigo. Así, centrándonos en las figuras del emisor y del receptor, puede darse el coligamiento con el censor, la autocensura o la delación, entre otras posibles actitudes de los participantes.

Como podemos observar en la definición de partida, el censor actúa en nombre de una ideología (no necesariamente la suya) que a través de la dominación busca hacerse hegemónica. Si entendemos la ideología como un conjunto de creencias y valores que explican las situaciones sociales en un entorno determinado y que guían el pensamiento y la acción de un grupo (Rocher 1973 [1980]: 128), vemos que la ideología no conlleva necesariamente una acción censoria. Solo cuando una ideología usa el poder para alcanzar una posición hegemónica en la sociedad, surgen los contextos censorios. Consideramos muy ilustrativa la siguiente observación sobre la lógica de la hegemonía ideológica:

Un poder dominante puede justificarse a sí mismo mediante la promoción de sus creencias y sus valores, naturalizando y universalizando esas creencias para presentarlas como evidentes en sí mismas y aparentemente inevitables, denigrando las ideas que pueden suponerle un reto, excluyendo formas alternativas de pensamiento, quizás mediante una lógica implícita pero sistemática, y oscureciendo la realidad social de la forma que le resulte conveniente (Eagleton 1991: 5-6, la traducción es nuestra).

La censura actúa precisamente en la dirección que observa Eagleton en un poder dominante: impide la comunicación (de información, de opinión, de indagación, etc.) naturalizando así las creencias y los valores que sustentan la ideología con pretensión hegemónica. Es decir, a través de la censura se crea una ilusión de uniformidad ideológica en la sociedad, uniformidad basada en la supuesta naturaleza de las cosas.

A pesar de que la ideología esté formada por creencias y valores, no toda creencia es necesariamente ideológica. Las creencias no ideológicas –por ejemplo, la creencia de que los estados tienen fronteras delimitadas que son vigiladas por la policía o el ejército– forman parte del conocimiento general o cultural de un individuo y pueden situarse en el conocimiento de trasfondo de un discurso (Van Dijk 2006). Las creencias y los valores ideológicos, por su parte, son mantenidos por un grupo social y, como hemos dicho, explican las situaciones sociales y dirigen la acción (por ejemplo, la creencia de que la defensa de las fronteras es una prioridad porque salvaguarda la identidad nacional

⁶ Sin la posibilidad de castigo, lo que queda es la crítica o la reprimenda (Portolés 2020: 242).

puede explicar el hecho migratorio ilegal y guiar la acción de invertir –o apoyar la inversión de– dinero en la creación de muros fronterizos).

La presencia de la ideología en la actividad censoria hace que la comunicación sea no ya solamente una interacción individual, sino también una interacción entre grupos sociales: los representados por el emisor, el receptor y el censor. Por tanto, la comunicación lingüística estará condicionada por la representación que de esos grupos sociales construyan los participantes en ella.

La censura, siguiendo con su caracterización, requiere de una situación asimétrica en la que el censor se alinea con el grupo ideológico que representa (más o menos circunstancialmente) y se sitúa en una posición de dominio sobre los grupos sociales del resto de los participantes en una situación comunicativa⁷.

Para alcanzar una posición dominante, el censor puede pertenecer a una institución pública (y hablaríamos entonces de censura oficial), pero puede simplemente pertenecer a un grupo más o menos establecido (como la asociación norteamericana Accuracy in media, Portolés 2016: 39-40). Incluso un censor puede actuar como tal en un momento determinado (como los empleadores de trabajadoras domésticas en Qatar, Portolés 2016: 43-44). El hecho de que el poder que ostenta el censor pueda ser solamente circunstancial nos hace ver que el censor no es necesariamente parte de una institución social. El censor puede ser un individuo cualquiera que en un momento concreto actúa como censor en una situación comunicativa.

La censura justifica su acción porque considera que un cierto mensaje constituye (potencialmente) una amenaza contra la ideología que la sustenta. Un mensaje amenazante contra una ideología debería conllevar una carga ideológica contraria. Sin embargo, en realidad, cualquier mensaje puede ser interpretado ideológicamente puesto que se ha creado, como se indica en las diferentes tradiciones agrupadas bajo el concepto de criticidad, en condiciones sociales ideológicamente sesgadas (Cassany 2006). Por tanto, cualquier mensaje puede interpretarse como una amenaza contra una ideología, independientemente de lo que el mensaje diga o lo que el emisor haya pretendido decir. Por ejemplo, un ciudadano ucraniano emitió el siguiente enunciado (Portolés 2016: 65):

(1) Bajo el gobierno rumano había más embutido.

Independientemente de la intención comunicativa del emisor, el censor entendió (1) como un mensaje amenazante contra la ideología

⁷ De hecho, como hemos visto, para que se puedan imponer castigos por actividades comunicativas, el censor y el grupo al que representa deben tener una posición de dominio.

que sostenía el sistema económico soviético y el emisor fue castigado –analizaremos este ejemplo más adelante–. Otro ejemplo que no ofrece dudas: la siguiente expresión, título de una película, no fue creada con la intención comunicativa de criticar al franquismo y, sin embargo, fue censurada porque, en un momento concreto, el régimen organizó un referéndum para el que solicitaba el sí (Portolés 2016: 164):

(2) Agente 007 contra el Doctor No.

La censura, por tanto, no actúa directamente sobre la intención comunicativa del emisor. De hecho, como hemos visto, la censura puede actuar sin analizar el mensaje que acompañe a la actividad comunicativa. Así, la lengua, el género textual, el tema, la modalidad del texto, el lugar desde el que se produce o la persona o grupo social que lo genere o que lo vaya a recibir, puede ser suficiente para que la censura actúe sobre la comunicación. En estos casos, el censor no tiene la necesidad de analizar o de interpretar el mensaje por lo que los dejaremos fuera de nuestro estudio⁸. Nuestro marco es, por tanto, la censura manifiesta en la que el censor se centra en el mensaje.

Podemos suponer que el censor, cuando evalúa el mensaje del emisor, se centra en los mensajes codificados para construir a partir de ellos interpretaciones potenciales con carga ideológica. Evidentemente, hay textos generados con una intención comunicativa de crítica a la ideología dominante y que el censor no descubre (a tiempo). El artículo «La crisis del elogio» contenía críticas a los elogios forzados hacia la persona de Stalin y no fue censurado. Sin embargo, fue publicado un 18 de julio junto a múltiples textos de elogio a Franco. lo que dejó patente que la intención comunicativa del autor era criticar los elogios a Franco (Portolés 2016: 71).

El concepto de amenaza contra una ideología es, por tanto, indispensable en la caracterización de un contexto censorio. El concepto de amenaza es un concepto gradual y para su medición José Portolés se apoya en la fórmula que propusieron Brown y Levinson (1978) en su clásico estudio de la cortesía verbal para calcular el peso de un acto de habla que amenaza la imagen de un participante. En concreto, José Portolés adapta los tres parámetros de Brown y Levinson y añade dos parámetros más para dar cuenta del grado de amenaza de un texto en diversos casos de censura.

⁸ Como veremos, el emisor podría intentar eludir la censura cambiando estos factores en su comunicación: Formular el mensaje en otra lengua, elegir otro género textual, etc. Podría entenderse que esto afecta a la formulación del mensaje, pero en este trabajo nos queremos centrar en la formulación lingüística del mensaje respecto a diferentes opciones que ofrece la lengua en la que se formula el mensaje.

El primer parámetro para medir el grado de amenaza de un mensaje para una ideología es el poder relativo entre el censor y el censurado. Cuanto mayor sea el poder relativo del censor, mayor será su capacidad para controlar la comunicación que desea censurar. El segundo parámetro consiste en la distancia social entre el censor y el censurado. De nuevo, a mayor distancia social, mayor será la percepción de amenaza que el censor aprecie en la comunicación. El tercer parámetro recoge el grado de imposición que se identifique en la comunicación. Este parámetro mide el impacto que, por las ideas, por la rotundidad de las afirmaciones, por la persona y el medio en que las realiza, etc. un texto pueda tener en la ideología hegemónica. Los dos parámetros que añade José Portolés son el grado de difusión y la ocasión. Así, cuanto mayor sea la difusión de un mensaje, mayor será el grado de amenaza que perciba el censor. Por su parte, el parámetro ocasión muestra que el grado de amenaza de un texto depende del contexto puntual en el que se analice el mensaje, como sucedía en el ejemplo (2).

Como podemos observar, hay una tipología muy amplia de actos censorios. Asimismo, en línea con José Portolés, podemos pensar que la censura en las situaciones de comunicación no es en absoluto un caso excepcional, incluso cuando nos limitamos a los casos de censura manifiesta centrada en el mensaje.

Para tener una visión más completa de la influencia de la censura sobre la actividad lingüística es necesario detenernos ahora en el análisis de la propia actividad lingüística.

3. La actividad lingüística

Cuando hablamos de actividad lingüística, debemos recordar que incluimos en ella tanto la actividad de emisión, cuyo resultado es la realización de un enunciado, como la actividad de recepción, que culmina en la interpretación del enunciado.

La actividad lingüística de recepción requiere una actividad previa de emisión. Sin embargo, la actividad de emisión no requiere una recepción. Los casos de soliloquio, de habla dirigida a animales o de habla cuyo único fin es desahogarse muestran que la presencia del receptor en una actividad lingüística es opcional (Sánchez de Zavala 1994, 1997). Por tanto, en la actividad lingüística encontramos un elemento imprescindible, el emisor, y, un elemento opcional, el receptor.

Es habitual desde la obra de Grice (1989) asumir que, en la actividad lingüística de emisión, el emisor tiene una intención comunicativa que consiste en la intención de transmitir al receptor una serie de asunciones que el emisor tiene previamente formadas en su mente. Este supuesto

convierte la actividad lingüística en una forma de acción (intencional). Sin embargo, la actividad lingüística de emisión (y, por supuesto, de recepción) puede ser espontánea, casi automática, donde el emisor no tiene completamente formada de antemano la información que, tras un proceso inferencial, va a conllevar su enunciado (Sánchez de Zavala 1994, 1997). Por ello, siguiendo a Sánchez de Zavala, caracterizamos la actividad lingüística de un modo mucho más general:

La actividad lingüística es una forma de actividad, que consiste en una forma específica de operar, que surge en unas condiciones iniciales específicas y que produce tipos concretos de resultados (Sánchez de Zavala, 1997: 25).

Esta caracterización permite establecer diversos grados respecto a la planificación de la actividad lingüística: Desde la actividad lingüística espontánea, casi automática, hasta la plenamente planificada en torno a una intención comunicativa.

Por otro lado, la actividad lingüística parte de la aprehensión de las condiciones iniciales, que incluyen las circunstancias a las que el individuo presta atención, y que, asimismo, incluyen elementos que pueden desencadenar la actividad lingüística, una previsión de la posible evolución de las circunstancias, así como del trasfondo en el que se va a llevar a cabo la actividad lingüística (Sánchez de Zavala 1997).

En esta evaluación de las condiciones iniciales, junto con los constituyentes contextuales clásicos (el conocimiento enciclopédico, el entorno físico y el discurso previo) toman parte una serie de impulsores potenciales de la conducta, como son los atractores y aversores (Sánchez de Zavala 1997: 55-56) –téngase en cuenta que los participantes en una actividad lingüística son entidades psicofísicas complejas–. Mientras que un atractor es cualquier norma ética o estética que cause aprobación hacia un suceso o una acción o agrado ante un objeto, un aversor causa desaprobación y desagrado⁹. Entre estos elementos, algunos guían unos objetivos muy generales y básicos en los seres humanos, como los atractores ‘ser querido y admirado’, ‘control de la tarea entre manos’, y los aversores ‘daño’, ‘restricción de la autonomía’, ‘ser ridiculizado’ (Sánchez de Zavala 1997: 55-56)¹⁰.

Asimismo, los hablantes contamos con formas habituales de comportamiento lingüístico, una especie de repertorio lingüístico. De esta forma, si el individuo encuentra en su repertorio lingüístico más o

⁹ Los atractores y aversores permiten evaluar la situación en la que va a realizarse la actividad lingüística. En este sentido, son elementos que alimentan ciertos *topoi* y, por tanto, las orientaciones argumentativas de ciertas estructuras y el uso de los modificadores realizantes y desrealizantes (Portolés 2004, capítulo 13). Este tema va más allá de nuestro objetivo aquí.

¹⁰ La similitud de estos elementos con los que constituyen la imagen [face] positiva y negativa en la teoría de la cortesía de Levinson y Brown es evidente, pero no podemos entrar aquí en este punto.

menos prefigurado una forma efectiva de operar sobre la situación en la que se encuentra (tal y como se la ha representado), llevará a cabo una actividad lingüística casi espontánea. Si no es así, el individuo puede llevar a cabo una planificación compleja de su actividad lingüística, que, por tanto, resultará entonces plenamente intencional.

Los grados de intencionalidad en la actividad lingüística de emisión tienen su contrapartida en la actividad lingüística de recepción. Así, como es bien sabido, el receptor puede buscar interpretaciones más profundas si, por ejemplo, la interpretación espontánea no encaja en la situación en la que realiza su actividad de recepción.

Volviendo al análisis de la actividad lingüística de emisión, observamos que, en ella, el emisor crea mediante esa misma actividad una relación entre él y la situación a la que apunta su enunciado. Esta relación así creada muestra el grado de realidad que el emisor reconoce en la situación a la que apunta su enunciado. Como sabemos, hay estructuras lingüísticas (verbos modales y de actitud proposicional, condicionales, etc.), que permiten al emisor reconocer la realidad de la situación en diferentes mundos posibles y espacios temporales. Pero también, como sabemos por la teoría de los actos de habla, el emisor puede traer a la realidad la propia situación a la que apunta el enunciado (mediante, por ejemplo, la realización de un acto con fuerza ilocutiva declarativa).

Puesto que queremos aquí describir y explicar (esquemáticamente) la actividad lingüística, vamos a suponer que todos los elementos que hemos mencionado aquí y que intervienen en la actividad lingüística son representados mentalmente en una estructura abstracta del discurso, en línea con la propuesta clásica del trasfondo común de Stalnaker y los desarrollos posteriores (véase Stalnaker 1999, Roberts 1996). Además, esos elementos representados en la estructura abstracta del discurso pueden ir adquiriendo diferentes valores paramétricos.

Nos encontramos, en primer lugar, con la representación del emisor y del receptor. Siguiendo la idea de la polifonía de la lengua (Ducrot 1990), tanto el emisor como el receptor pueden adoptar un valor simple o complejo (Sánchez de Zavala 1997: 137-146). Observemos los siguientes ejemplos extraídos de situaciones cotidianas:

- (3) a. La conferencia ha sido interesantísima.
b. Está prohibido usar el teléfono móvil.

Si bien la ironía tiene huellas lingüísticas (como la entonación o el uso de superlativos), podemos asumir que el enunciado (3a) puede interpretarse de forma literal o de forma irónica. En el primer caso, el valor del parámetro emisor es simple (se identifica con el hablante),

mientras que, en el segundo, su valor es complejo (alguien que estaría dispuesto a mantener la literalidad de lo dicho). Estos valores no son simples elementos indexicales para la interpretación, sino que son representaciones de individuos con su complejidad cognitiva.

Respecto al ejemplo (3b), el emisor puede estar dirigiéndose a un receptor concreto o a cualquiera que reciba el mensaje. En el primer caso, el valor del parámetro receptor es simple (el propio receptor) o complejo (sea quien sea quien vaya a recibir el mensaje, es decir, un receptor sin especificar).

Tanto las circunstancias en las que se sitúa la actividad lingüística, como el trasfondo general en el que se situará la situación a la que apunta el enunciado y esa misma situación deben representarse en la estructura mental del discurso. Las circunstancias marcan el nivel básico de realidad en que se encuentra el emisor y viene, por tanto, fijado por el entorno físico en el que se encuentra el emisor y fija su atención (evidentemente, en un contexto ficticio, todo lo expresado se sitúa en ese nivel ficticio).

Respecto a la situación a la que apunta el enunciado, esta se representa mediante la proposición expresada mediante el mismo enunciado; proposición que se genera por los mecanismos semánticos y los enriquecimientos pragmáticos pertinentes.

Por su parte, el trasfondo indica el espacio abstracto donde se situará la situación representada. Esta ubicación pueden ser las propias circunstancias en las que se está fijando la atención (cuando se habla del entorno que ya está focalizado), puede ser una ubicación real, pero no focalizada hasta el momento (cuando se trae al foco algo real que no estaba en él), o puede ser algo irreal (cuando se conjetura sobre situaciones en entornos no reales). Estas tres opciones se pueden identificar, respectivamente, en los siguientes enunciados –extraídos, de nuevo, de situaciones plenamente cotidianas–:

- (4)
- a. Han llamado a la puerta.
 - b. Por cierto, hoy hay una conferencia sobre marcadores discursivos.
 - c. Si hubiera estudiado medicina, estaría trabajando en un hospital.

Ya hemos mencionado que la relación entre el emisor y la situación a la que apunta su enunciado marca el reconocimiento de la realidad de la situación y sus participantes. El reconocimiento de la realidad de la situación puede realizarse en diversos grados de compromiso

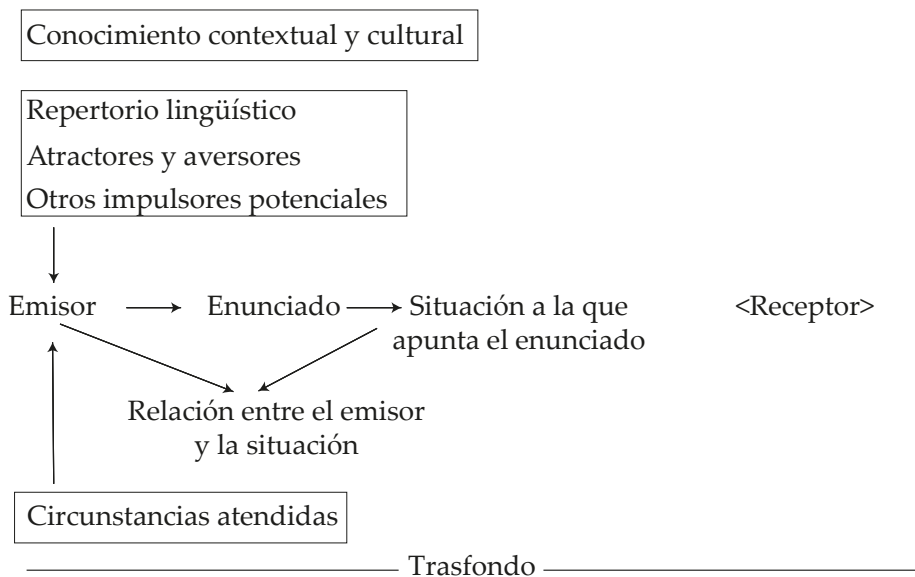
(ejemplos de 5). Asimismo, cabe la posibilidad de traer esa situación a la realidad que marcan las circunstancias atendidas (ejemplos de 6).

- (5) a. En mi opinión, hay que seguir trabajando este tema.
- b. Hoy, quizás, termine el artículo.
- (6) a. Queda inaugurada esta exposición.
- b. Dejemos de estar callados.

Por tanto, esa relación entre el emisor y la situación a la que apunta el enunciado permite establecer a su vez, a través de estructuras lingüísticas, una relación entre la situación apuntada y el trasfondo.

En resumen, en la actividad lingüística encontramos los factores y parámetros que resumimos en el siguiente esquema:

(7) Factores y parámetros de la actividad lingüística



- (8) Valores paramétricos:
- Emisor: simple / complejo
 - Receptor (en caso de que hubiera): simple / complejo
 - Relación entre el emisor y la situación: reconocimiento con diversos grados de realidad / crear la realidad de la situación
 - Circunstancias atendidas: mundo real / ficticio
 - Trasfondo: realidad / ficción

En este esquema general hay que integrar los elementos que hemos identificado en los contextos censorios: el censor y las estructuras ideológicas y de dominación necesarias para que exista censura, así como los elementos que sirven para medir el grado de amenaza de un mensaje: poder relativo, distancia, imposición, difusión y ocasión. Con ello, intentaremos valorar la influencia de estos nuevos factores en la actividad lingüística de emisión (y su formulación) y de recepción. Estos serán nuestros objetivos en el siguiente apartado.

4. La actividad lingüística en un contexto censorio

En este apartado vamos a analizar los valores paramétricos y el surgimiento de la actividad lingüística en un contexto representado como censorio y en el que el mensaje será el objetivo de la censura. Este análisis busca iluminar parte del problema de partida: ¿cómo la censura condiciona la formulación del mensaje?

Como vimos en el apartado 1, el censor es un elemento opcional en la actividad lingüística. Por tanto, el emisor debe, al evaluar la situación en la que vaya a llevar a cabo la actividad lingüística, decidir si activa o no este parámetro en la representación del discurso. No es suficiente con que la censura se exponga a sí misma públicamente para que el emisor active ese parámetro. Por ejemplo, a pesar de que durante el franquismo la existencia de censura era un hecho conocido, un emisor no activaba siempre el parámetro censor. Para activar este parámetro, el emisor tiene que disponerse a llevar a cabo una actividad lingüística comunicativa que a su juicio o a juicio del censor que se ha representado sea ideológicamente sesgada y punible¹¹.

En estas situaciones censorias, se ponen en juego al menos dos sistemas ideológicos diferentes: el que defiende el censor y el que el enunciado (supuestamente) sustenta. El emisor, con todo, puede tener un conocimiento muy impreciso de ambas ideologías¹². Muy probablemente, las ideologías son, además, un conglomerado de subsistemas entre los que puede haber encajes muy dispares (Tymoczko 2009). Por ello, en el estudio de la actividad lingüística en contextos censorios es clave el cálculo que realiza el hablante sobre el posicionamiento

¹¹ La censura puede tener como objetivo –en línea con un sistema totalitario– aterrorizar a la población (véase Arendt 2018 sobre el terror en sistemas totalitarios). En este caso, la censura puede actuar contra cualquier enunciado por inocente que parezca. Esto puede hacer que el emisor esté atento a la presencia del censor porque aunque crea que su enunciado no tiene sesgo ideológico, ese censor representado sí puede justificarse asignado ese sesgo al enunciado.

¹² Por ejemplo, el emisor puede saber que un enunciado como *Las mujeres son más listas que los hombres* es objeto de crítica feminista, pero puede que no sepa ni por qué ese enunciado es contrario a una ideología feminista, ni cuáles son las ideas centrales del feminismo. Este conocimiento parcial de un sistema ideológico es plenamente coherente con la caracterización de la ideología de Rocher que hemos mencionado anteriormente.

ideológico de su mensaje dentro de las ideologías por él representadas y enfrentadas en cada caso particular.

Así, una vez activado el parámetro censor, el contexto que el emisor representa para su actividad lingüística debe contener de forma más o menos estructurada todos los factores que permiten calcular el grado de amenaza de un mensaje: el poder relativo del censor y del emisor, la distancia entre ambos, el nivel de imposición del mensaje, la difusión y la circunstancia del mismo (tal y como se definieron en el apartado 2).

La actividad lingüística requiere, como es bien sabido, que el emisor construya una teoría de la mente (*theory of mind*) o lectura de la mente (*mind reading*) en la que el emisor se represente el estado mental del receptor (Sperber y Wilson 1995, 2002). En los casos censorios, el emisor debe crear dos teorías de la mente: las correspondientes al censor y al receptor.

La teoría de la mente del censor que genera el emisor debe incluir aspectos ideológicos que, a juicio del emisor, podrían sesgar ideológicamente un enunciado en contra de la ideología defendida por el censor. Además, debe incluir los aspectos sociales que caracterizan al censor y al grupo que representa, así como información que pueda manejar el censor sobre todos los factores que inciden en el grado de amenaza del mensaje que el emisor quiera comunicar.

En la teoría de la mente del receptor que se forma el emisor aparecerá la figura del censor si el emisor va a alterar la formulación de su mensaje –de otra forma, la alteración de la formulación no serviría para comunicar la información que el emisor pretende transmitir–.

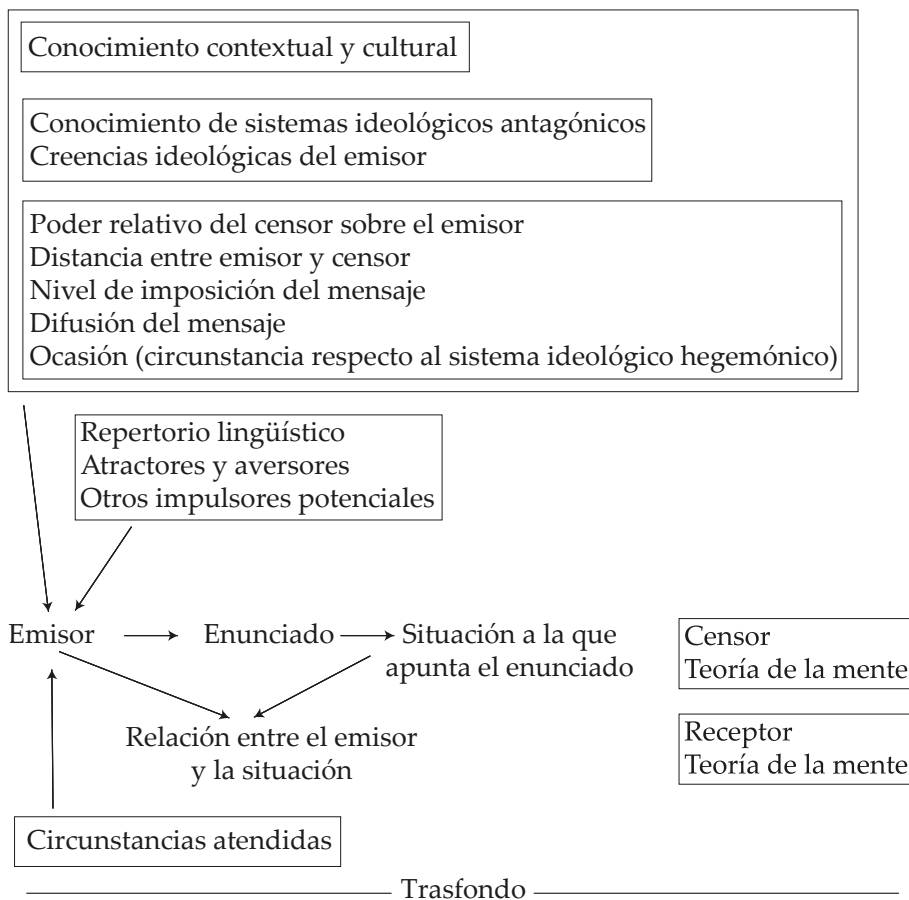
El emisor, si decide verbalizar su verdadero mensaje, buscará una formulación que evite que el mensaje en los contextos que construya el censor se considere una amenaza para la ideología representada por este, pero simultáneamente pueda servir al receptor como base para una interpretación acorde con la ideología propia del emisor. Más adelante analizaremos diferentes estrategias lingüísticas para intentar lograrlo.

Como puede apreciarse, la valoración de la situación en la que están el emisor, el censor y el receptor conlleva un conocimiento muy complejo, no solo de tipo enciclopédico, sino sobre todo de las ideologías, de los grupos sociales y de las estructuras sociales en las que se llevará a cabo la actividad lingüística. Tratamos, así, de esquematizar en (9) la representación de la situación en los casos de censura manifiesta donde el mensaje es lo censurable.

En contextos representados como censorios se limita la actividad lingüística espontánea en la medida en la que el emisor debe calcular

el grado de amenaza de su enunciado tal y como cree que lo calculará el censor y, en su caso, el aversor daño adquiere fuerza como inhibidor de una actividad eficiente basada únicamente en formas generales de actuar. Por ello, en esos contextos, el emisor tiende a planificar la formulación con la intención de transmitir un mensaje que eluda la censura y, por tanto, el emisor no reciba castigo por su actividad lingüística.

(9) Factores y parámetros de la actividad lingüística en contextos de censura manifiesta centrada en el mensaje.



Pero para ver el funcionamiento de ese esquema, volvamos al ejemplo (1) –que repetimos aquí para facilitar la lectura–:

(1) Bajo el gobierno rumano había más embutido.

Supongamos que el emisor es consciente de la existencia del censor en la situación comunicativa. Supongamos, asimismo, que considera que el grado de amenaza de (1) es bajo debido a la cercanía del emisor

con el censor –por ejemplo, si el emisor es miembro del partido hegemónico–, o debido al bajo grado de imposición del mensaje, o a su difusión limitada, etc. En este caso, el emisor no condiciona la formulación del mensaje por la presencia del censor¹³.

Pensemos ahora que el emisor cree que el grado de imposición de su enunciado será alto a juicio del censor porque afecta a la ideología del sistema económico hegemónico. Sabe que recibirá un castigo. Sin embargo, emite (1) –es decir, no altera la formulación de su mensaje– porque antepone su deber cívico –donde este imperativo moral ejerce como un impulsor potencial de la actividad lingüística¹⁴–.

Finalmente, supongamos que el emisor es consciente de la existencia de la censura y del censor en la actividad lingüística. Supongamos, además, que considera que el grado de amenaza a juicio del censor es alto, pero no quiere recibir castigo por su actividad lingüística; es decir, el emisor quiere eludir la censura.

La censura se puede eludir de muchas formas. Por ejemplo, el emisor puede situarse espacial o temporalmente fuera del alcance del control del censor, o puede ocultar su identidad y su pertenencia a un grupo social (presentándose, por ejemplo, como un hombre a pesar de ser mujer), o puede intentar acercarse al grupo social hegemónico para disminuir la distancia con el censor –por ejemplo, utilizando la lengua hegemónica–, etc. Pero en este estudio, nos interesan las formas lingüísticas que permiten intentar eludir la censura, ya que queremos analizar la relación entre la censura y la formulación lingüística del mensaje. En este sentido, el emisor puede inhibir su actividad o modificar la formulación del enunciado para disminuir el grado de amenaza. Esta segunda posibilidad es la que nos interesa en este trabajo, y la que analizaremos más adelante.

Nuestra tesis fundamental es: si el hablante decide modificar la formulación del enunciado para eludir el castigo, manipulará intencionalmente el valor de los parámetros que regulan la actividad lingüística (valores sintetizados en 8). Por lo tanto, para seguir avanzando tenemos

¹³ Con todo, el cálculo del emisor puede ser erróneo (es decir, puede haber construido una teoría de la mente del censor incorrecta) y puede recibir castigo por su actividad lingüística.

¹⁴ En contextos censorios, el emisor tiende, dados los aversores, a eludir la censura, aunque el emisor puede superar esos aversores con la fuerza de otros impulsores. Por ejemplo, Rodolfo Waslsh escribió el 24 de marzo de 1977 una carta abierta a la Junta Militar argentina donde denunciaba sus asesinatos y su corrupción, lo que, como ya previó, le costó la vida.

En cualquier caso, no pretendemos valorar dentro de un trabajo académico la actitud de un individuo frente a la censura (eso sí, nos sumamos a las palabras finales del libro de José Portolés, donde muestra la importancia moral y epistémica de evitar la censura).

Por otro lado, como dice Tymoczko (2009: 36), las ideologías abarcan muchos subsistemas éticos y morales, sociales, económicos, estéticos, etc., y un mismo individuo en situación censoria no actúa por igual respecto a esos subsistemas.

que analizar los valores que pueden tener los factores paramétricos de la actividad lingüística realizada en contextos censorios.

El parámetro censor puede adoptar dos valores. El valor simple indica que hay un censor que va a actuar como tal en nombre de la ideología hegemónica presente en la situación. Asimismo, el parámetro puede adquirir un valor complejo que identifique al censor con el propio emisor (creando así las formas de autocensura) o que lo identifique con el receptor (convirtiendo así al receptor en delator).

El censor puede suprimir todo o parte del mensaje que vaya a construir el emisor. Pero, asimismo, el censor puede imponer los contenidos del mensaje (en los casos de censura por imposición, en los que el censor traslada al emisor una serie de consignas), reescribirlos, o llegar a un acuerdo entre ambos (en los casos de emisor y censor coligados, aunque públicamente solo el emisor aparecerá como el responsable del mensaje) (Portolés 2016: 181). En nuestro ejemplo (1), el censor puede obligar o acordar con el emisor la realización del siguiente enunciado:

- (10) Bajo el gobierno rumano, los capitalistas acapararon los alimentos básicos.

Cuando el emisor acepta esa formulación puede creer que vaya a suceder que la censura sea exitosa y el verdadero mensaje no llegue al receptor, o que el receptor, consciente de la situación de censura, llegue a la conclusión de que el emisor tenga una creencia contraria a lo dicho en el enunciado¹⁵. Es decir, como en la interpretación de la ironía, el receptor podría asignar lo dicho a un actor hegemónico, y construir un mensaje diferente que asigna al actor censurado. En esta situación, por tanto, el emisor adquiere un valor complejo. Lo mismo sucede si el emisor trata de eludir la censura mediante la ironía, donde lo transmitido intencionalmente es contrario a lo literalmente dicho:

- (11) Bajo el gobierno rumano había poquísimos embutidos.

Otra forma de eludir la censura creando un valor complejo al parámetro emisor consiste en expresar explícitamente la presencia de otro emisor. Veamos el ejemplo que recoge Portolés (2016: 98) de Ginzburg (2009: 168):

- (12) Yo [las cosas contrarias a la doctrina de la Iglesia] las he dicho por voluntad del falso espíritu el cual me ha cegado el intelecto y la memoria y la voluntad, para hacerme pensar, creer y decir en falso y no la verdad.

¹⁵ Piénsese, por ejemplo, en los comunicados de las personas que se encuentran bajo secuestro.

Esta estrategia, en nuestro ejemplo, podría dar lugar al siguiente enunciado:

- (13) Dicen las malas lenguas que bajo el gobierno rumano había más embutido.

Más allá del desdoblamiento del emisor, el emisor puede modificar el trasfondo de tal modo que el contenido textual se sitúe en un nivel de irrealidad. Por ejemplo, el emisor puede declararse loco o estúpido de tal manera que sus palabras no se sitúen a ojos del censor en la realidad, sino en un espacio de irrealidad

- (14) Estaría loco si dijera que bajo el gobierno rumano había más embutido.

Como hemos visto, en la relación entre el emisor y la situación a la que apunta el enunciado, cuando el emisor reconoce la realidad de esa situación, tiene a su disposición estructuras lingüísticas que permiten graduar la realidad de esas situaciones (recuérdense los ejemplos de 3):

- (15) Bajo el gobierno rumano no es imposible que hubiera más embutido.

En este ejemplo, el uso de la forma lingüística compleja ‘no es imposible’ frente a la forma más simple ‘es posible’ genera mediante una implicatura conversacional la idea de que el compromiso del hablante hacia la proposición preyacente expresada, ‘Bajo el gobierno rumano había más embutido’, es muy bajo.

Una última estrategia para formular el mensaje de tal manera que se eluda la censura consiste en que la proposición expresada por el enunciado apunte (literalmente) a una situación que no se considere comprometedora. Para ello, el emisor puede hacer un cambio de estructura referencial (como en el texto “La crisis del elogio” que mencionamos con anterioridad), o puede hacer uso de metáforas no fosilizadas (ejemplo (16a)), de eufemismos (ejemplo (16b)) o de formas casi homófonas (ejemplo (16c))¹⁶:

- (16) a. Que tiene que llover, que tiene que llover a cántaros.
 b. Han aumentado los tratamientos de terapia vacacional.
 c. Llibertat peixos pacific.

¹⁶ La bibliografía sobre la metáfora es inmensa, pero por el interés que puede tener para nuestro objeto de estudio, véase Carston 2010. Sobre la interpretación de formas casi homófonas, véase Noh 2021.

El enunciado del ejemplo (16a) corresponde a una canción que fue utilizada en el final del franquismo para reivindicar su fin. En este caso, el deseo de lluvia, con su capacidad de limpiar el aire y arrastrar la suciedad, representa metafóricamente el deseo de cambio político. Como se ve, se trata de una metáfora nueva, no fosilizada en el léxico del español.

En el ejemplo (16b) encontramos el eufemismo *terapia vacacional* que sustituye a la palabra *detención* en los medios chinos actuales.

El ejemplo (16c) es un texto que fue creado por el Ayuntamiento de Port de la Selva en marzo de 2019 cuando la Junta Electoral prohibió el texto ‘Llibertat presos polítics’ en centros públicos durante la campaña electoral que estaba en marcha.

Estos intentos de eludir la censura pueden ser, claro, exitosos o no. La Junta Electoral interpretó que (16c) era un texto con el que el emisor pretendía comunicar su petición de libertad de los presos políticos y lo prohibió igualmente.

La formulación y la interpretación de los ejemplos en (16), como vemos, está completamente condicionada por la presencia del parámetro censor y todos los elementos presentes en un contexto censorio. Así, si volvemos a nuestro ejemplo (1), en contextos censorios en los que el emisor quiera eludir el castigo, el emisor podría decidir formular el mensaje de (1) haciendo uso de metáforas no fosilizadas, eufemismos o formas casi homófonas. En cada caso, evidentemente, las formulaciones posibles son muchísimas. Para ilustrar estas posibilidades, nosotros hemos escogido las siguientes formas:

- (17)
- a. Detrás de las ventanas, pero no lejos, un mar de flores esperaba la llegada de las abejas.
 - b. Bajo este gobierno hay un crecimiento inverso de producción de embutido.
 - c. En el invierno romano había más entumidos.

Supongamos que la expresión *Detrás de las ventanas, pero no lejos* establece metafóricamente el tiempo en el que el gobierno rumano gobernaba en Ucrania, que las flores representan alimentos y las abejas, ciudadanos. Entonces, la interpretación metafórica de (17a) es la que el hablante quiere transmitir eludiendo la censura: durante el gobierno rumano, los ciudadanos tenían más acceso a los alimentos.

En el ejemplo (17b), encontramos el eufemismo *crecimiento inverso*, eufemismo que enmascara la caída de producción que el hablante quiere expresar y, por tanto, el grado de imposición del mensaje disminuye a ojos del censor.

Finalmente, en el ejemplo (17c), el hablante ha construido una forma casi homófona respecto a la forma que pretende transmitir al receptor, 'Con el gobierno rumano había más embutido'. Con ello, de nuevo, la situación a la que apunta la forma lingüística tiene un grado mínimo de imposición.

Como podemos ver, aunque la formulación concreta de un mensaje en contextos censorios (al igual que en contextos no censorios) sea impredecible, las estrategias lingüísticas vienen marcadas por variaciones en los parámetros que guían la actividad lingüística.

Si nos fijamos en la actividad lingüística de recepción, encontramos que cuando el receptor representa la situación de recepción como una situación censoria, la interpretación del enunciado no será la interpretación espontánea del mismo, sino que buscará una interpretación más profunda. En los ejemplos (10) a (17), la interpretación dependerá de si el receptor conoce o no la política de imposición de consignas y de castigo. Si la conoce, puede buscar interpretaciones alejadas, incluso contrarias a las presentes en el enunciado. En este sentido, el receptor reasignará los valores paramétricos que considere hayan sido intencionalmente modificados por el emisor para eludir la censura o por el censor en la reformulación del mensaje. En caso contrario, la censura habrá conseguido su objetivo.

5. Conclusiones

Hemos seguido los estudios pioneros de José Portolés sobre la censura y el uso del lenguaje. Hemos visto que la censura conlleva una prohibición o un castigo que por motivos ideológicos se impone a una actividad lingüística. La censura de una actividad lingüística puede realizarse sobre la actividad lingüística en cuanto evento o sobre el mensaje que conlleva una actividad lingüística comunicativa. Asimismo, la censura puede ser manifiesta o encubierta. En este trabajo nos hemos centrado en la censura manifiesta sobre mensajes y hemos visto que el censor no toma en cuenta necesariamente la intención comunicativa del emisor, sino el grado de amenaza que podría constituir el mensaje en sí una vez situado en un contexto ideológicamente sesgado. El emisor, si representa la situación comunicativa como una situación censoria, deberá construir no solo una teoría de la mente del receptor, sino también una teoría de la mente del censor. Así, deberá calcular el grado de amenaza que, a juicio del censor, tendría el mensaje. Para ello, como hemos visto, hay que calcular aspectos como el poder relativo del censor sobre el emisor, la distancia entre ambos, el grado de imposición del mensaje, su difusión y la ocasión en la que se emite. Estos condicionantes de la actividad lingüística suponen que

los participantes en ella deben representarse unos conocimientos de la situación social e ideológica muy complejos.

Todo ello hace que la actividad lingüística de emisión (así como la de recepción) no pueda ser casi automática. Por otro lado, si el emisor quiere formular lingüísticamente su mensaje y, al mismo tiempo, evitar el castigo, debe modificar valores paramétricos de la actividad lingüística. Así, puede utilizar un valor complejo del parámetro emisor, disminuir el grado de aceptación de la realidad de la situación a la que apunta el enunciado, modificar el trasfondo (situándolo en un plano de irrealidad), modificar la situación expresada (cambiando marcos de referencia, utilizando metáforas no fosilizadas, eufemismos o formas casi homófonas). En definitiva, el emisor en un contexto censorio (si otros impulsores potenciales no sobrepasan el aversor sufrir daño) modifica los valores paramétricos de la actividad lingüística y utiliza los medios lingüísticos correspondientes a esta modificación para formular su enunciado de tal modo que este vehicule la trasmisión el mensaje evitando el castigo. Evidentemente, la formulación concreta que usará el hablante no es predecible, pero sí lo es la combinación de valores de los parámetros que guían la actividad lingüística.

La censura muestra que la actividad lingüística comunicativa en contextos censorios requiere una representación muy compleja de las condiciones sociales en las que se llevará a cabo, representación que difícilmente puede ser reducida a formas proposicionales¹⁷. Será necesario continuar el camino abierto por José Portolés.

BIBLIOGRAFÍA

- Arendt, Hannah (2018), *Ensayos de comprensión 1930-1954: formación, exilio y totalitarismo*, Barcelona, Página indómita.
- Brown, Penelope, y Stephen C. Levinson (1978), *Politeness: some universals in language usage*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Bunn, Matthew (2015), «Reimagining repression: new censorship theory and after», *History and Theory*, 54: 25-44.
- Carston, Robyn (2010), «Metaphor: *ad hoc* concepts, literal meaning and mental images», *Proceedings of the Aristotelian Society*, 110, 3: 297-323.

¹⁷ Los estudios de la cognición social situada (Jonas y Cesario 2013) deberán, de algún modo, integrarse en los modelos de actividad lingüística si queremos entender esta en entornos censorios.

- Casas Gómez, Miguel (2009), «Hacia una nueva perspectiva de enfoque en la definición lingüística del eufemismo», en Cristina Fuentes y Esperanza Alcaide (eds.), *Manifestaciones textuales de la descortesía y agresividad verbal en diversos ámbitos comunicativos*, Sevilla, Universidad Internacional de Andalucía: 11-29.
- Cassany, Daniel (2006), *Tras las líneas: sobre la lectura contemporánea*, Barcelona, Anagrama.
- Chamizo, Pedro J. (2008), «Tabú y lenguaje: las palabras vitandas y la censura lingüística», *Revista de Filosofía* 40: 31-46.
- Ducrot, Oswald (1990), *Polifonía y argumentación*, Cali, Colombia.
- Eagleton, Terry (1991), *Ideology: an introduction*, Nueva York, Verso.
- Even-Zohar, Itamar (1990), «The “literary system”», *Poetics Today*, 11 (1): 27-44.
- Foucault, Michel (1970), *L'ordre du discours*, Paris, Gallimard (traducción, *El orden del discurso*. Barcelona, Tusquets, 1983).
- Grice, H. Paul (1989), *Studies in the way of words*, Cambridge (Mass.), Harvard University Press.
- Jonas, Kai J., y Joseph Cesario (2013), «Introduction to the special issue: situated social cognition», *Social Cognition*, 31 (2): 119-124.
- Keith, Allan, y Kate Burridge (1991), *Euphemism and dysphemism: language used as shield and weapon*, Oxford, Oxford University Press.
- Keith, Allan, y Kate Burridge (2006), *Forbidden words: taboo and the censoring of language*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Koike, Dale A., y J. Cesar Felix-Brasdefer (eds.) (2020), *The Routledge handbook of spanish pragmatics*, Londres, Routledge.
- Leydesdorff, Loet (2000), «Luhmann, Habermas and the theory of communication», *Systems Research and Behavioral Science*, 17: 273-288.
- Noh, Eun-Ju (2021), «On linguistic communication based on resemblance in form», *Journal of Pragmatics*, 186: 20-32.
- Portolés, José (2004), *Pragmática para hispanistas*, Madrid, Síntesis.
- Portolés, José (2009), «Censura y pragmática lingüística», *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 38: 60-82.
- Portolés, José (2013a), «Evitar la censura: análisis pragmático». *Revista de Estudios do Discurso*, 2: 209-227.

- Portolés, José (2013b), «Censura y análisis de la conversación», *Cuadernos AISPI*, 2: 133-150.
- Portolés, José (2016), *La censura de la palabra*, Valencia, Universitat de València.
- Portolés, José (2020), «Pragmatics and censorship in Spanish research», en Dale A. Koike y J. Cesar Felix-Brasdefer (eds.) (2020), *The Routledge handbook of spanish pragmatics*, Londres, Routledge: 237-250.
- Roberts, Craige (1996), «Information structure in discourse: towards an integrated formal theory of pragmatics», en Jae-Hak Yoon y Andreas Kathol (eds.), *Papers in semantics (Working Papers in Linguistics 49)*, Columbus, The Ohio State University.
- Rocher, Guy (1973), *Introduction à la sociologie générale*, Montreal, Hurtubise (traducción, *Introducción a la sociología general* [7ª edición], Barcelona, Herder, 1980).
- Sánchez de Zavala, Víctor (1994), *Ensayos de la palabra y el pensamiento*, Madrid, Trotta.
- Sánchez de Zavala, Víctor (1997), *Hacia la pragmática (psicológica)*, Madrid, Visor.
- Sperber, Dan, y Dreide Wilson (1995), *Relevance: communication and cognition*, 2.ª ed., Oxford, Blackwell.
- Sperber, Dan, y Dreide Wilson (2002), «Pragmatics, modularity, and mind-reading», *Mind & Language*, 17 (1-2): 3-23.
- Stalnaker, Robert (1999), *Context and content*, Oxford, Oxford University Press.
- Spivak, Gayatri, Ch. (1998), «Can the subaltern speak?», en Cary Nelson y Lawrence Grossberg (eds.), *Marxism and the interpretation of culture*, Basingstoke, Macmillan Education: 271-313.
- Tymoczko, Maria (2009), «Censorship and self-censorship in translation: ethics and ideology, resistance and collusion», en Ní Chuilleanáin, Eiléan et al. (eds.), *Translation and censorship: patterns of communication and interference*, Dublín, Fourt Court Press: 24-45.
- Van Dijk, Teun A. (2006), «Ideology and discourse analysis», *Journal of political ideologies*, 11 (2): 115-140.